

## LA DIALÉCTICA ENTRE LA CONCIENCIA HISTÓRICA Y LA CONCIENCIA FEMENINA: UN MODO DE “HACERSE MUJER”\*\*

### Resumen

*Este texto parte de la afirmación de que la mujer no nace sino que se hace, en esta perspectiva se abordan los procesos socio-culturales en los que tienen lugar el desarrollo de la conciencia histórica femenina, en tanto que construcción subjetiva, cultural y política de la categoría de género. Como apoyo a la anterior reflexión, y desde una perspectiva de la epistemología de la conciencia histórica, se toman como ejemplos de conciencia femenina, de épocas y contexto diferentes, a Aspacia de Mileto, Alexandra Kollantai, Simona de Beauvoir y Eva Peron. A partir de lo anterior se llega a la conclusión de que la articulación de la conciencia femenina con la conciencia histórica, desde la exigencia del presente potencial, es la base para promover cambios que impliquen rupturas desde las cuales se abra la posibilidad real de la autonomía radical, en el sistema sexogénero, en la perspectiva de proyectos que incluyan y rearticulen, tanto las visiones que provengan de una epistemología hegemónica (masculina), con las propias de una epistemología femenina, en proyectos libertarios de ser cada vez más sí mismo con otros en la construcción de la realidad histórica.*

**Palabras clave:** *Mujer, hacerse mujer, genero, conciencia histórica, conciencia femenina. epistemología de la conciencia histórica.*

### Abstract

*This text begin of the affirmation about that the woman not born but she is makes. In this view the sociocultural processes was taking in which are the development of the female historical conscience, so that subjective, cultural and political building of the genus category. As a support of the last reflection, and from an epistemology of the historical conscience view, it's take as example of the female conscience, different time and context, to Aspacia of*

---

\* Profesora e investigadora del programa de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de la Ciudad de México. Pedagoga y candidata a Doctora en Antropología Social por CIESAS, México. E-mail: equintar@att.net.mx

\*\* Este artículo se inscribe en el Proyecto de Investigación sobre Epistemología de la Conciencia Histórica que orienta el profesor Hugo Zemelman. Se recibió el 2 de octubre de 2003 y fue aprobado el 31 de octubre de 2003.

Mileto, Alexandra Kollantai, Simona de Beavoir and Eva Peron. Starting from above it's get to the conclusion that the articulation of the female conscience with the historical conscience, from the exigency of the potential present, it's the basis to promote changes that to involve breaking from which to be opened the real possibility of the radical autonomy, in the sex – genus system, in the project view that include and re-articulate, as much the visions from the hegemonical epistemology (male), whit the one's own of the a female epistemology, in freedom projects of to be every time own with others in the building of the historical reality.

**Key words.** Woman, to make woman, genus, historical conscience, femal conscience, epistemology of the historical conscience.

## 1. Algunas consideraciones previas

El presente trabajo intenta reflejar algunas de las reflexiones que he podido articular acerca de este complejo tema que nos trae la categoría de *género* en el ámbito educativo, puesto que es ésta una de las temáticas que están poniendo en tensión nuestro hacer como educadores y más particularmente como enseñantes.

Estas reflexiones mantienen el enfoque epistémico y didáctico que ha venido sosteniendo nuestro trabajo investigativo: *epistemología de la conciencia histórica*, de Hugo Zemelman y didáctica no-parametral, teoría de la enseñanza que hemos venido desarrollando con el equipo de investigación que dirijo. En este marco de significaciones se aborda una problemática específica: lo que podría comprenderse como proceso de *hacerse mujer*, y cómo este hacerse incide en las prácticas sociales: en el entendido de que *mujer no se nace sino se hace*<sup>1</sup>.

Estas reflexiones se soportan en la convicción de que, tanto el *hacerse mujeres* como el *hacerse hombres*, es un proceso humano y cultural que se construye en el espacio relacional –subjetivo e intersubjetivo– hombre/mujer, espacio que configura al *género* como unidad de acción, análisis y producción de sentidos y



significados que signan las relaciones humanas en sus comunidades de referencia, cuestión que no siempre consideramos como problema didáctico.

En esta perspectiva, considero al micro espacio. existencial y cotidiano, de los actores sociales del sistema *sexogenero*, como productor y producente de los macro espacios políticos económico y culturales.

Lo dicho implica reconocer estos espacios como campos de relaciones en los que tienen lugar construcciones simbólicas que definen, configuran e *instalan discursos* en roles, mitos, creencias y ritos que definen modos de estar siendo: es decir, modos de significar en el mundo.

Desde este marco de referencias, tomaré rasgos de la vida de cuatro mujeres para significar esta afirma-

ción del *hacerse*, tanto en lo cultural como en lo político, económico y social, lo que involucra fuertemente los procesos educativos: estas mujeres son: Aspacia de Mileto<sup>2</sup> –mujer de la antigua Grecia–; Alexandra Kollontai<sup>3</sup> –europea del este, rusa, revolucionaria de fines del siglo XIX–; Simone de Beauvoir<sup>4</sup> –mujer de la vieja Europa, francesa de la posguerra provocada por los regímenes fascista– y Eva Perón<sup>5</sup> –mujer latinoamericana, política y transgresora de cla-

<sup>2</sup> Dueso, José Solana. Aspacia de Mileto. *Testimonios y discursos*. Anthropos. 1994.

<sup>3</sup> Kollontai Alexandra. Autobiografía de una mujer emancipada. Comentada por Yolanda Marco Cerra. Edit. Fontamara. 1976/1980.

<sup>4</sup> Beauvoir, Simone. Op. cit. y "Homenaje a Simone de Beauvoir a 40 años de la publicación de El segundo sexo. Revista La Guillotina. Diciembre de 1989. México. D.F.

<sup>5</sup> Tomás Eloy Martínez. Santa Evita. Edit. J. Moritz. 1995. México y F. García. A. Labado, E. Vásquez y M. Sánchez, Evita. *Imágenes de una pasión*. México, Edit. Zeta, 1996.

<sup>1</sup> Beauvoir, Simone. El segundo sexo, Vol. 1. "Los hechos y los mitos". México, Alianza. 1980.



se y de género—. Mujeres estas que, en distintos tiempos y épocas, fueron profundizando las huellas dejadas por unas y otras —aunque no supieran de esas huellas—, a la vez que, apasionadamente, registraron su paso por el mundo, abriendo horizontes para renovadas prácticas sociales profundamente genéricas desde una definida *epistemología feminista*<sup>6</sup>.

Señalaré, entonces, cuáles son, a mi entender, los rasgos que encuentran a estas mujeres para luego problematizar la cuestión del género desde dos posturas epistémicas y ético políticas: *la construcción del discurso feminista sobre la mujer como actor social del sistema sexo-género, y la construcción del discurso de género desde las practicas sociales y sus exigencias históricas, en la especificidad sexogenérica de las relaciones sociales.*

Finalmente, intentaré tematizar estas posturas epistémicas articuladas a los aspectos que considero centrales de la historia de vida de estas mujeres, desde cuatro enunciados estructurales y generativos que se desarrollan, no como puntos temáticos, sino como constitutivos de la argumentación en su conjunto.

Estos enunciados toman miradas particulares de distintas vertientes y perspectivas teóricas: epistemología del presente potencial o de la conciencia histórica de Hugo Zemelman<sup>7</sup>; de la conciencia feminis-

ta de Patricia Ravelo<sup>8</sup>, de los procesos performativos de Judith Butler<sup>9</sup> y de los imaginarios autónomos y sociales de Cornelius Castoriadis<sup>10</sup>.

Estas exigencias conceptuales son:

- *Conciencia histórica como colocación ante la realidad;*
- *Parámetros y ruptura parametral;*
- *Proyecto y presente potencial,*
- *Conciencia feminista y*
- *Performatividad de género.*

Por *conciencia histórica como colocación ante la realidad*, comprendo el proceso por el cual los sujetos concretos se conocen a sí mismos y al mundo, instalados en él, instalación que se diferencia de la *apropiación* del mundo. Esta diferencia pone en tensión la acción del sujeto, lo transforma en actor de una realidad que le exige movimiento, pues no basta sólo con apropiarse de la memoria histórica, de los dis-



cursos que van determinando el deber ser, de la historia dada. El ser exige creatividad. apertura, en los modos de estar siendo y construyendo historia.

En este sentido, el conocimiento es conciencia, y conciencia histórica. “Es una aventura que obliga a trascender la realidad objetual-dada en una exigencia de horizonte que encarna el desafío de asumir la voluntad de construir y a la vez de estar en la historia para forjar los ámbitos de sentido en cuyos causes hay que ver las conductas y las experiencias, en forma de responder al desafío de cómo el hombre transforma su época en experiencia”<sup>11</sup>.

El conocimiento, así planteado, implica una permanente ruptura de parámetros; es decir, de construcciones simbólicas de sentido que imponen, desde el inconsciente colectivo, modos de mirar, actuar y sentir en el mundo.

Lo dicho no alude a la negación de la existencia de parámetros, sino que exige la incesante recreación de parámetros, recreación que nos hace sujetos producidos y productores.

Es este desafío de *ser* producto y productores lo que nos coloca en el presente como potencia, como posibilidad, como fuerza proyectiva, desde el imperativo de generar proyectos de futuro que acompañen las posibilidades de los sujetos en una historia siempre por darse.

En este marco, al hablar de *conciencia feminista*, hago referencia a una *epistemología femenina*, a un modo de conocer, un modo en el que “el/nuestro propio ser (yo-mujer) en cuanto sujeto histórico” se constituye en “la experiencia vivida conformada por su historicidad de género”<sup>12</sup> incorporando conocimiento y voluntad.

<sup>6</sup> Esta temática es trabajada por Ravelo, Blanca Patricia en “Aportes para una epistemología de la conciencia feminista”; Revista *Cuadernos del norte*. N. 28. Chihuahua, julio de 1993.

<sup>7</sup> El Dr. Hugo Zemelman es profesor e investigador de El Colegio de México. Su vertiente teórica podría identificarse en la tendencia de una epistemología crítica; entre sus obras más relevantes se encuentran: *De la historia a la política. Siglo XXI*; *Los horizontes de la razón I y 2*. Anthropos. 1992; *Sujeto, existencia y potencia*. Anthropos. 1998.

<sup>8</sup> Podría identificarse a P. Ravelo en las teorías de género. De sus trabajos tomaré *Aportes para una epistemología de la conciencia feminista*. Op. cit. Si bien en este texto se hace referencia a los postulados teóricos de Graciela Hierro, sobre la cual centra su argumentación, tomo de este artículo la idea de conciencia feminista en la perspectiva epistémica desarrollada por la autora.

<sup>9</sup> Butler Judith. “Variaciones sobre sexo y género”, en *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Marta Lamas (compiladora). PUEG. Miguel Angel Porrúa.

<sup>10</sup> C. Castoriadis. *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Nueva Visión. 1992.

<sup>11</sup> Zemelman, Hugo, *Sujeto: existencia y potencia*. Barcelona, Anthropos-CRIM, 1998.

<sup>12</sup> Ravelo. P. Op. cit.

Conocimiento, en esta perspectiva, es la *integración de las voces interiores y exteriores* incorporando sentimientos y emocionalidad como parte de la verdad construida, aspectos constitutivos del sujeto concreto planteado por la epistemología del presente potencial o de la conciencia histórica. En esta línea de pensamiento, *performatividad*<sup>13</sup> se vincula a la comprensión del género como *proyecto cultural* que se encarna en el cuerpo como *locus cultural*, actuando fluida y sin condiciones la posibilidad de *ser eligiendonos*.

Esto invoca a rehacer en una educación política de la intuición para comprender y valorar lo que nos sucede históricamente y transgredir parámetros que determinan y disciplinan, obturando el cuerpo, el pensamiento y la palabra,

En este sentido, amplio la comprensión de lo performático, entendiendo que el darse forma permanentemente, no se refiere sólo a la configuración los sexos, sino también a la movilidad existencial de ser y pensar en movimiento.

Este modo de comprender la epistemología femenina, articulada a la conciencia histórica, demanda *ser y hacerse en proyecto*<sup>14</sup>, es decir, reinterpretar el imaginario social radical como base para el despliegue de una voluntad de autonomía radical; única posibilidad de *estar siendo sujeto magmático*, esto es, siempre por hacerse desde lo que se es como sujeto de la historia. De este modo, se construyen realidades a través de discursos con sentido histórico, en vez de limitarse a la sim-

ple "apropiación" de discursos que, en definitiva, reproducen ahistóricamente un orden dado.

## 2. Cuatro mujeres: Aspacia de Mileto, Alexandra Kollontai, Simone Beauvoir y Eva Perón

*Aspacia de Mileto*, es una de las mujeres llamadas *heteras* de la antigua Grecia.

*"Hetera ... era toda mujer que no se sometía a las costumbres vigentes... asistiendo a reuniones estrictamente masculinas... mujeres libres, no asimilables ni a la esposa tradicional ni a la prostituta concubina... bailarinas, místicas, modelo, acompañantes a simposios, todas esas mujeres tenían en Atenas el rango de heteras*<sup>15</sup>. Eran, en este sentido, mujeres reconocidas, respetadas, deseadas y temidas por su belleza, sabiduría, capacidad intelectual y de conducción.



Aspacia, como hetera, "fue (la segunda) esposa de Pericles desde 450-455 a.c hasta la muerte de éste en el 429... Como profesora retórica, tuvo una posición preeminente en el círculo de Pericles... tras la muerte de su segundo esposo (Licicles) en el 428-427, las fuentes vuelven al silencio, lo que nos hace suponer que no volvió con ningún otro personaje destacado de la vida ateniense. Como es lógico esperar, los datos biográficos conservados de esta milesia están ligados a los hombres con los que convivió<sup>16</sup>.

Educadora, demócrata, y autónoma, dejó entrever su fuerza y poder de ideas, de convicción y de postura frente a la realidad, lo que incluía la política ateniense, en los famosos epitafios que pronunciara Pericles; en los discursos políticos de Licicles, su segundo esposos y de Tucídides.

Fue maestra de retórica y arte, entre otros personajes relevantes, de Sócrates, quien tenía por ella gran admiración, e influyó en la toma de decisión política tanto del estratega Pericles como Licicles y el grupo de poder de la época, si bien no públicamente por el rancio conservadurismo ateniense, pero sí actuando desde los círculos políticos de estos grandes hombres de la época.

Fue sometida a un *proceso de impiedad*<sup>17</sup> (juicio público) acusada de "recibir para Pericles mujeres libres en su casa..." y enseñar teoría sobre fenómenos celestes y descreimiento de las cosas divinas, acusación organizada por Diopides, enemigo de Pericles, para ligar a éste con Anaxágoras.

En realidad, se la acusa por la educación de "libres pensadoras" a las mujeres que van a educarse<sup>18</sup> con ella y de incidir en la política ateniense

<sup>13</sup> Butler, Judith. "Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Witting y Foucault". En Lamas, Marta, compiladora, *El género y la construcción social de la diferencia sexual*. México, UNAM. PUEG, Miguel A. Porrúa. 1996. "Actos de representación y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista". En *Performing Feminist critical theory and theater*. London, University Press, 1990.

<sup>14</sup> Castoriades, C. *Psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Nueva visión. 1990.

<sup>15</sup> Dueso Sola, José. *Aspacia de Mileto...* Op. cit., pp. XV a XXVII.

<sup>16</sup> *Ibid.*, cit. p. XI.

<sup>17</sup> Dueso Sola, José. "Aspacia de Mileto...", *Op. cit.*, pag. XXXV a XLI.

<sup>18</sup> Las fuentes dicen de formación de heteras, lo que no es cierto como tal, sino que mu-



usándola para destruir a Pericles, cuestión que no prosperó. Aspacia, *hetera* y *extranjera*<sup>19</sup>, deja en sus epitafios y discursos así como en la congruencia en su modo de vivir, enseñanzas fundantes: la idea de sujeto de derecho de hombres y mujeres; la importancia de la relación sexogenérica en la construcción de sentidos literarios; la supremacía de la igualdad ciudadana. No olvidemos que por esta época el ser ateniense no definía posiciones y posibilidades de movilidad social y actividades públicas —el valor de lo humano y sensible del ser en la norma jurídico— política y la comprensión del proceso educativo como espacio de lucha y resistencia.

chas de sus alumnas decidían vivir como heteras a partir de la educación erudita, refinada y libre que recibían.

<sup>19</sup> Aspacia era de Mileto, ciudad jónica, tierra mucho menos conservadora que Atenas. Jónicas fueron, por ejemplo Sófocles, la poetiza y Artemisa, la hetera “capaz de ejercer el gobierno, de participar en las campañas bélicas con tanto valor y pericia como un varón, de deliberar y aconsejar con la mayor sensatez, y por cuya cabeza los atenienses había ofrecido una recompensa de diez mil dracmas, ya que consideraban algo inadmisibles que una mujer hiciera la guerra a Atenas... es un buen paradigma, aunque extremo, de la mujer Jonia”. Dueso Sola José. Op. cit., p. XX

Alexandra Kollontai (1872-1952) nació en el seno de una familia burguesa progresista de la Rusia zarista y en plena crisis social de la monarquía y el proceso de industrialización capitalista.

“Fue una de las primeras mujeres rusas que lucharon por la emancipación de la mujer, y una de las primeras organizadoras del movimiento obrero femenino. Su boda, en 1888, marca el primer paso de su vida autónoma, constituye el primer enfrentamiento contra las normas sociales de la época. El simple hecho de querer casarse “por amor, movida por una gran pasión”, implica un acto de rebeldía, primero, porque es negarse a obedecer a su padre ... y además porque el amor entendido de esta forma irracional no contempla las conveniencias de tipo económico, (o de convencionalismos que hacen el “deber ser”) que son la base real del matrimonio burgués”<sup>20</sup>.

Educadora, diplomática, incansable activista por la superación de las desigualdades, trascendió la lucha por el sufragio femenino para contribuir a transformar las estructuras de desigualdad social<sup>21</sup>. Integrante del buró del partido comunista, luchadora en el seno mismo del partido, marcó diferencias y promovió alternativas estratégicas y tácticas.

Una fuerza particular se desprende de su biografía “...al poco tiempo de

casada se siente ya frustrada por su vida de “esposa y madre” no por serlo, sino por el modo que se le exige serlo y “...empieza a tener una relación más intensa con los grupos de jóvenes revolucionarios de Petersburgo...va uniéndose así, “de forma progresiva su lucha íntima, personal, de mujer relegada a un segundo plano social, con la lucha y la defensa de los intereses del obrero, explotando y relegado por esta misma sociedad”<sup>22</sup>. “De esta manera Kollontai conecta su *lucha “personal” con la de la obrera, que acumula sobre sí todas las injusticias, toda la explotación posible*”<sup>23</sup>.

Alexandra Kollontai, esa mujer extraordinaria que habla del “Eros de alas desplegadas” promueve un modo de militancia y de mirar al mundo en el *amor-camaradería* como modo de relación genérica en pos de un proyecto más justo y humanitario, recuperando para las mujeres “el valor del trabajo útil que haya desahogado, el valor de su personalidad como ser humano, como ciudadana, como pensadora, como luchadora...” y nos dice: “este motivo ha constituido la fuerza directriz de toda mi vida y obra. Seguir mi camino, trabajar, luchar, crear lado a lado con los hombres y aspirar a un objetivo universal humano construyendo al mismo tiempo mi vida personal e íntima como mujer, según mi propia voluntad”<sup>24</sup>.

*Simone de Beauvoir*. En 1946, esta audaz y transgresora mujer francesa, inicia el trabajo que le daría nombre universal, *El segundo sexo*. Por esta época, Europa se recuperaba del horror nazi; España había perdido la guerra civil y con ella la república por lo que ella y su compañero de 50 años, Jean Paul Sartre tuvieron un gran compromiso políti-

<sup>20</sup> Kollontai Alexandra. Autobiografía..., Op. cit., p. 23.

<sup>21</sup> Kollontai Alexandra. Autobiografía..., Op. cit. “El nacimiento de las luchas reivindicativas de las mujeres proletarias tuvo un sentido distinto. Las mujeres proletarias, y las socialistas, en consecuencia, eran consecuentes de la *doble explotación* a que estaban sometidas: como mujeres, frente al hombre, y como obreras. Su despertar e incorporación a la lucha del movimiento obrero fue lenta, pero su aporte a las luchas sociales fue mucho más valioso que el de las sufragistas. Desde fines del siglo XIX hubo mujeres que lucharon por la igualdad de la mujer desde la perspectiva de la *clase obrera*”, en este sentido la acción de estas mujeres no se agotó con el logro del sufragio. p. 25

<sup>22</sup> Kollontai Alexandra. Autobiografía..., Op. cit., pp. 26-27.

<sup>23</sup> Kollontai Alexandra. Autobiografía..., Op. cit., p. 27.

<sup>24</sup> Kollontai Alexandra. Autobiografía..., Op. cit. palabras de A:K en la contratapa del texto.

---

co. En ese contexto doloroso, de desilusión, descreimiento de todo y esperanza, el existencialismo comienza a abrir brechas y los derechos humanos empiezan a ser una urgencia.

En este panorama revolucionario, desde los terribles sucesos por los que transita la sociedad europea, Simone de Beauvoir se abre a la reflexión de sí misma... "casi fortuitamente, al querer hablar de mí me di cuenta de que tenía que describir la condición femenina; ante todo consideraba los mitos que los hombres han forjado de ella a través de la cosmología, las religiones, las supersticiones, las ideologías, la literatura... Trataba de poner orden en el cuadro, a primera vista incoherente, que se me ofrecía, en todo caso, el hombre se erigía en el sujeto y consideraba a la mujer como un objeto, como la otra"<sup>25</sup>.

Sus ideas escritas, a modo de argumentada denuncia, escandalizaron la época. Mauriac convoca a la juventud francesa para que no se dejara influir por las teorías de Simone, teorías que provocaron la furia de la derecha y de la iglesia católica, a través del Vaticano, que prohibió la lectura de *El segundo sexo*.

De igual modo, la izquierda rechazó sus postulados en las editoriales de la época como las revistas: *Combat*, *Acción* y *Lettres Françaises*; para este sector la cuestión de la mujer se resolvía con el triunfo de la revolución y no se discutía más allá.

Era repudiada a pesar de que, paradójicamente, se vendían cada vez más sus libros, a tal punto fue *mal mirada* que el gran escritor A. Camus, al leer *El segundo sexo*, rompió con Beauvoir y Sartre una vieja amistad de años.

"Biología no es destino" afirmó Beauvoir diciendo: "me había puesto

a mirar a las mujeres con ojos nuevos e iba de sorpresa en sorpresa. Es extraño y estimulante *descubrir bruscamente a los 40 años un aspecto del mundo que hiere la vista y que uno no veía: no se nace mujer, la sociedad nos vuelve mujeres, es decir, seres a la mitad del camino entre el hombre y el eunuco*".

En esa época, en la que en casi todo el mundo<sup>26</sup> la condición jurídica de las mujeres era similar a la de las incapaces o a la de los menores; en que el placer erótico era impensable para una *mujer de su casa*, y de lo cual no se hablaba porque no significaba un derecho; en que la condición de mujer se vislumbra al servicio y en dependencia del hombre<sup>27</sup> en el matrimonio, la voz de esta mujer se eleva para decir, con su praxis, "*una mujer es ante todo, ella misma, ella forja su destino, ella es libre de elegir*"<sup>28</sup>.

Desde esta obsesión por la libertad y la autonomía, rompe parámetros, impensables para su época, que condicionan la vida de la mujer en la sociedad. Decía del matrimonio, institución que realizaba (¿y realiza?) a la mujer: "creo que el matrimonio es una institución enajenante tanto para los hombres como para las mujeres.

---

<sup>26</sup> De ningún modo esto quiere desconocer que hoy esta situación esté resuelta, basta leer el estudio del Ivon Szasz "Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México", en *Debate feminista*, Vol. 18, octubre, 1988; mirar nuestras comunidades latinoamericanas o la situación de las mujeres orientales..., pero lo cierto es que en occidente, gracias a la lucha de estas y otras muchas mujeres con y sin nombre, hay normas jurídicas que la reconocen y cada vez más se libera la palabra y el cuerpo.

<sup>27</sup> "Las mujeres no gozaban de derechos políticos ni civiles, muchas no elegían a sus parejas; se unían al hombre que las raptaba, las seducía o las violaba; no elegían el número de sus hijos, no asistían a las escuelas superiores ni a las universidades, no tenían representantes en los congresos y parlamentos, no tenían derecho a divorciarse frente al mal trato, su moral sexual era juzgada con el código de la doble moral"... (*Revista La Guillotina*. Op. cit.), entre muchos otros actos de negación de la mujer como sujeto de derecho.

<sup>28</sup> Entrevista. Revista "La Guillotina". Op. cit.

Creo que además es una institución peligrosa: para los hombres porque se encuentran atrapados con la carga de una esposa e hijo que mantener; para las mujeres porque terminan por depender económicamente de un hombre que las puede arrojar a la calle a los 40 años; y para los niños porque sus padres desahogan en ellos todas sus frustraciones y su odio mutuo".

"Incluso el término "derechos conyugales" me parece ominoso. Toda institución que fusiona a una persona con otra, que obliga a la gente a dormir con alguien que no desea, tiene que ser necesariamente mala"<sup>29</sup>.

Si estas palabras pueden decirnos algo hoy, si al escucharlas todavía se siente que algo se desnuda de nuestras "hipocresías civilizadas" que implican el "cuidado de las formas, la moral y la buena conducta", imaginemos lo que fue hace 53 años atrás. Simone de Beauvoir fue, en este sentido, la voz de los interiores, la voz de lo llorado quedadamente para que no se escuche y hacer lo que se tenía que hacer con la emocionalidad, el cuerpo y el deseo, pero también rompió con el mito de la victimización de la mujer y la hizo responsable de sí y de sus actos..., recupera y exige la voluntad de elegir que nos hace sujetos sujetos a nuestra historia.

Y al recuperar la voz, y hacerla acto con su vida, se erige en espejo de la sociedad: de lo que no queremos ver/decir pero existe; de lo que renegamos pero hacemos como si fuera una pre destinación; de lo quisieramos y no nos atrevemos. Esta mujer, significó desde otro lugar en la historia, la reivindicación de lo femenino no como naturaleza esencial, sino como *voluntad de ser* en todos los planos que nos constituyen: sexual, sensual, político, económico y cultural.

---

<sup>29</sup> Entrevista. Revista La Guillotina. Op. cit.



La autonomía radical<sup>30</sup> fue su modo de estar siendo tanto en una vida comprometida con los fenómenos sociales de la época<sup>31</sup> como en la intimidad, declarando, por ejemplo "... nunca he aconsejado a nadie que se acueste con cualquiera y donde quiera, lo que pienso es que en este aspecto, las elecciones, los consentimientos, los rechazos, no deben obedecer a instituciones, convenciones o intereses; si las razones no pertenecen al mismo orden que el acto que motivan, se llega a mentiras, distorsiones, mutilaciones..." y hace 53 años... y aún su postura sigue siendo vigente, todavía algo nos incomoda ante estas palabras.

Sin embargo..., el amor atravesó en toda su vida, el amor a sí misma –gran ruptura del mito del sacrificio femenino por amor al otro<sup>32</sup>– al ser humano<sup>33</sup>, y al hombre con el que se acompañara desde siempre, Jean Paul Sartre, diciendo frente a su ausencia "su muerte nos separa. Mi muerte no nos unirá. Así es: ya fue hermoso que nuestras vidas hayan podido estar de acuerdo durante tanto tiempo".

<sup>30</sup> Castoriadis, Cornelio La institución imaginaria. Crítica. 1992. Reedición.

<sup>31</sup> Participó en el mayo francés. Marxista, crítica del comunismo y su totalitarismo, de la revolución Argelina y el lugar asignado a la mujer –vuelta al velo, a la falta de libertad y a los matrimonios arreglados– la resistencia francesa, la revolución china, cubana, la guerra del Vietnam, trabajó por el tribunal Rusell que condenó los crímenes de guerra, luchó contra el racismo y el Apartheid, en fin, no sólo fue testigo sino actora de todos los grandes movimientos sociales de su época que la comprometían con dos imperativos: "Ser libre, independiente, fiel a sí misma, no vivir nunca a través del otro" y a la ética existencialista en cuanto a la fuerza moral de que todo ser humano tiene derecho a participar en cualquier actividad libremente elegida.

<sup>32</sup> Un tratamiento magnífico y actual de esta temática aún hoy, a fines de milenio tan vigente, en Michel Foucault, Hermenéutica del sujeto. La piqueta. Madrid. 1994.

<sup>33</sup> Y en esto quizá fue más cristiana de que ella misma hubiera pensado de sí al cumplir con la ley del amor cristiano "amad a los otros como a ti mismo". Evangelio según san Juan.

Uno podrá estar o no estar de acuerdo con esta *intelectual estrafalaria y vanguardista...*, pero lo que no podemos negar es su valentía para sostener una postura frente al mundo y decir lo que creía y cree –aún desde su muerte– que tiene que decir; eso es ya, en sí mismo, algo que privilegiar, mas aún en su condición de mujer.

*Eva Perón (1919-1952)*. Esta mujer increíble, que "a fines de los años 40 fascinó al mundo con su personalidad controvertida y arrolladora y su destino novelesco. Muerta en su apogeo y en plena juventud, se convirtió en la máxima heroína popular de su país, Argentina. Pero la Evita de fin de siglo no es sólo la mujer que; desde un origen humilde –su mayor pecado para la oligarquía argentina– se atrevió a irrumpir en la política. También es un icono de la cultura contemporánea, con el aura de las grandes divas, que se transfigura en obras de teatro, musicales y filmes<sup>34</sup>, pero sobre todo un paradigma misterioso, trascendente y aún polémico en la configuración de hombres y mujeres argentinos que como actores sociales forjan la historia actual de su país.

Esta mujer, querida y odiada, hija ilegítima –bastarda para muchos– que salió de su pueblo furtiva y pobremente para ser actriz y escapar de la pobreza, que actuaba por un café con leche y medialunas, el 17 de octubre de 1945, esa *amante enamorada y convencida del proyecto popular del General* movilizó a miles de trabajadores<sup>35</sup> para liberar al amenazante secretario de Trabajo de la Nación, el futuro presidente de los argentinos, Juan Domingo Perón. Y allí comenzó la historia: "las cla-

<sup>34</sup> García, F. y otros Evita. Imágenes de una pasión. Op. cit.

<sup>35</sup> Dice en la *Razón de mi vida*, texto autobiográfico: "me largué a la calle buscando a los amigos que podían hacer todavía alguna cosa por él (Perón) Fui de puerta en puerta. Nunca me sentí –lo digo de verdad– tan pequeña, tan poca cosa como en aquellos días memorables". citado en García, F. y otros Evita. Imágenes de una pasión. Op. cit.

ses altas y las capas medias siempre habían sospechado la existencia de otros argentinos, obreros de lengua incendiaria y facha de bandoleros. Pero nunca, hasta el 17 de octubre, los habían tenido tan cerca. Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares recrearán su propio espanto, tan de clase, en el relato "La fiesta del monstruo"<sup>36</sup>, a la vez que esos argentinos, oscuros y presentidos, se convirtieron en una masa humana que gritaba desaforada en el refinado barrio de La Recoleta, a la espera de la liberación del General: "La oligarquía a otra parte, viva el macho de Eva Duarte".

La oposición antiperonista, vió asombrada cómo esa joven mujer, actriz de radio y de veintiséis años, agitó a los sindicatos y a los obreros en la barriadas pobres, arengándolos a la Plaza de Mayo en rescate de su hombre y del hombre del pueblo. Después de ese levantamiento popular multitudinario, la historia del país y de Eva Perón dan un giro gravitante<sup>37</sup>, Eva, ya casada con el viudo Juan Perón será la primera dama del país y quedará en el pueblo con su revolucionaria imagen de fuerza y esperanza, la revolución de los humildes es posible.

Esta historia, para muchos de resentimiento y poder desenfrenado, para los más, de reivindicación de los humildes –llamados por ella descamisados, cabecitas negras, gracias–<sup>38</sup> es la historia de una mujer que no olvidó su origen, que no renegó de él y que hizo de ese origen de dolor, rechazo y pobreza la causa de un gobierno que abogaba por la justicia social.

<sup>36</sup> García, F. y otros. Evita. Imágenes de una pasión. Op. cit.

<sup>37</sup> Después del 17 de octubre, repentinamente, Eva Duarte y Juan Domingo Perón se casan. "Nos casamos porque quisimos y nos quisimos porque quisimos las mismas cosas". Eva Perón. García, F. y otros Evita. Imágenes de una pasión. Op. cit.

<sup>38</sup> Martínez, Tomás Eloy. Santa Evita... Op. cit.

En sus palabras y en respuesta a la oposición a sus obras: “¡Sí, claro que es melodrama! (el reconocimiento de la pobreza y sus manifestaciones) Todo en la vida de los humildes es melodrama... Melodrama cursi, barato y ridículo para los hombres mediocres y egoístas. ¡Porque los pobres no inventan el dolor, ellos lo aguantan!<sup>39</sup>.”



Eva Perón representó, entre muchas otras cosas, la legitimación del voto femenino; la presencia de la mujer popular en el poder político, económico y cultural; la educación para el pueblo<sup>40</sup> y la legitimación de la clase obrera “a poco de estrenarse el mandato ...inaugura la rutina de atender a gremialistas tres días por semana, en una oficina que le han asignado en el edificio de Correo y Comunicaciones..., allí su oficio consiste en organizar la abigarrada agenda del presidente en todo lo referido al mundo laboral... es lo que ella misma define como “el vínculo directo” del gobierno con las bases<sup>41</sup>.”

Esta mujer que “acorpa” la pasión en la vida y la locura en la muerte<sup>42</sup>, queda en la historia del pueblo y de América Latina, al igual que muchas mujeres que lucharon incansablemente por sí mismas, desde la lucha social, como pudo haber sido Juana Azurduy, y deja un camino como corazón abierto, para las mu-

jer y los hombres que luchan por la justicia social, hasta su último discurso y aliento “y yo le pido a Dios que no les permita a esos insensatos levantar la mano contra Perón (que significaba, en ese momento, el pueblo al poder) porque guay de ese día. Ese día, mi general, yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la patria, muerta o viva, para no dejar en pie ningún ladrillo que sea peronista. Porque nosotros no nos vamos a dejar aplastar jamás por la bota oligarquica y traidora de los vende patrias que han explotado a la clase trabajadora ...y que sepan los traidores que ya no vendremos aquí a decirle presente a Perón... sino que vamos a hacer justicia por nuestras propias manos (discurso del 1º. De mayo de 1952<sup>43</sup>.”

### 2.1. *Un encuentro posible*

¿Qué y en que podrían encontrarse estas cuatro mujeres que dejaron en la historia sus huellas indelebles?

¿Cuáles podrán ser los rasgos que las entrecruzan en puntos comunes de sus luchas? ¿Habría una matriz

de análisis y acción que las impulsara?

Indudablemente, muchas y polémicas podrían ser interpretaciones de estas preguntas, aún el propio encuentro podría ponerse en discusión; sin embargo, y a pesar de tan disímiles épocas y contextos, creo que estas mujeres fueron impulsadas a hacer lo que hicieron y a vivir como vivieron desde lugares comunes.

Señalaría como puntos de encuentro:

- Una profunda conciencia de sí, y de sus condiciones de mujeres;
- Un modo particular de percibir el mundo desde su propias realidades;
- Un sentido de justicia social y derechos humanos apasionante;
- Valoración por sus actos y capacidad performativa;
- La conciencia de la importancia de sus proyectos de vida;
- La transgresión de parámetros sociales inerciales; y
- El privilegio de la acción educativa, en sus distinto modos de manifestación.

En estas cuatro mujeres, la fuerza de sus actos y la construcción de sus discursos, radican en un permanente proceso de reflexividad que se libera en el reconocimiento de sus experiencia genéricas en el “ser” mujer articuladas con los procesos sociales que hacen a las desigualdades.

En este sentido, fueron exponentes de un discurso que recuperando el género, no quedó atrapado en los ideologismo feministas.

El tema que les ha preocupado no es la mujer. El problema que se plantearon es cómo superar relaciones sexogenérica de poder, de subordinación y de dominación, en forma de poder avanzar en la construcción de sociedades más justas. Por ello, la causa de las mujeres es la causa de los iguales en el sentimien-

<sup>39</sup> García, F. y otros. Evita. Imágenes de la pasión. Op. cit.

<sup>40</sup> A través de la *Fundación Eva Perón*, se abrieron miles de escuelas para lo más humildes, se organizaron colonias de vacaciones para niños pobres, se hicieron planes de vivienda para mejorar la calidad de vida de las familias obreras, y significó lo movilidad social de una clase social que, según algunas posturas políticas dogmáticas y teóricas, desclasó al pueblo y para otros, dignificó la clase obrera contribuyendo a la posibilidad de acceso de los más necesitados a lo que estaba dado sólo para pocos: la oligarquía.

<sup>41</sup> García, F. y otros. Evita. Imágenes de una pasión. Op. cit.

<sup>42</sup> Me refiero a la historia de la desaparición y traslado de su cuerpo embalsamado a Argentina después de múltiples periplos y vejaciones. Ver Santa Evita. Op. cit.

<sup>43</sup> A su muerte, Eduardo Galeano retrató su figura en el escrito “El pueblo argentino desnudo en ella”, del siguiente modo: ¡Viva el cancer! (Eva murió de cancer uterino), escribió alguna mano enemiga en un muro de Buenos Aires. La odiaban los bien comidos: por pobre, por mujer, por insolente. Ella los desafiaba hablando y los ofendía viviendo. Nacida para sirvienta, o a lo sumo para actriz de melodramas baratos, Evita se había salido de su lugar. La querían, la quieren, los malqueridos; por su boca ellos decían, maldesían... Los misereros recibían caridades desde al lado, no desde arriba... F. García y otros. Evita. Imágenes de una pasión. Op. cit.



to de impotencia y en la naturalización de la relación amo y esclavo.

Así, como dice Galeano de Eva Perón: “ella los desafiaba hablando, y los ofendía viviendo”; es decir, estas mujeres, ponían en cuestión, la naturalización de las desigualdades sexogenérica. Y en eso consistió el poder de su crítica.

Estas mujeres tenían en común un modo de mirar al mundo, un modo de construir conocimiento, una *epistemología femenina*, que las encuentra de un modo particular con sus propias historicidades cargadas de emocionalidad; y desde esa perspectiva, se articulaban a la realidad como actores sociales en el mundo, con conciencia histórica de ser siendo en la realidad social de su época.

Aspacia, ella misma *hetera* y *extranjera*, escribe sus discursos e interviene en la sociedad ateniense reivindicando estas condiciones asumidas que le dan, desde el saber de sí, el saber del deseo de autonomía de muchas mujeres que se sabían algo más hembras productoras o concubinas mal tratadas o amantes furtivas. Ella sabía que era ser, en cada letra, lo atado de la impotencia y de la desolación de lo inexplicable, por eso podía desatarlo, estratégica y bellamente en cada hombre de poder e en cada mujer potente que se acercó a su espacio de formación.

De igual modo, A. Kollontai conecta su lucha “personal” con la de la obrera, que acumula sobre sí todas las injusticias, toda la explotación posible... “, hasta sus últimos días afirma: “Seguir mi camino, trabajar, luchar, crear lado a lado con los hombres y aspirar a un objeto universal humano construyendo al mismo tiempo mi vida personal e íntima como mujer, según mi propia voluntad”:

Conciencia de sí como *epistemología femenina* ligada y proyectada en la práctica social de su época, performativa desparametralizadamente implican tanto a Aspacia co-

mo a Kollontai en el compromiso de ser mujeres, históricamente proyectadas y en proyecto, no sólo en discursos denunciativos.

Así Eva, Perón, como digo en párrafos anteriores, representó, entre muchas otras cosas, la legitimación del voto femenino; la presencia de la mujer popular en el poder político, económico y cultural; la educación para el pueblo y la legitimación de la clase obrera; ésta mujer, querida y odiada, hija ilegítima –bastarda para muchos– que salió de su pueblo furtiva y pobremente para ser actriz y escapar de la pobreza, permanece en la memoria de su pueblo.

Simone de Beauvoir confiesa, en lo que he registrado que “...casi fortuitamente, al querer hablar de mi me di cuenta de que tenía que describir la condición femenina”; es extraño y estimulante descubrir bruscamente a los 40 años un aspecto del mundo que hiere la vista y que uno no veía: no se nace mujer, la sociedad nos vuelve mujeres, es decir, seres a la mitad del camino entre el hombre y el enuco”, “una mujer es ante todo, ella mismo, ella forja su destino, ella es libre de elegir”.

Así estas mujeres no fueron víctimas ni victimarias, fueron y son heteras y guerreras<sup>44</sup>, no antagonizaron con los hombres sino actuaron con ellos y los amaron. Ejercie-



<sup>44</sup> En el sentido chamánico que señala Carlos Castañeda.

ron su poder, en el sentido foucaultiano de producción de sentidos, y fueron, en su mismas proyectos, y en general proyecto<sup>45</sup>, y allí radico su fuerza.

### 3. Epistemología femenina, conciencia histórica y construcción de discurso

Indudablemente, lo dicho incluye un modo diferente de comprender lo esencial femenino, no como reducción ahistórica del ser mujer, patriarcalmente mitificado, sino que convoca a “*asumirse los fuegos*”, como dice E. Galeano, en la totalidad del estar siendo –política, económica y culturalmente– en una perspectiva que exige movimiento y cambios en ese “estar siendo” con otros, desde el género como proyecto cultural.

En esta perspectiva, *el conocimiento, es conciencia* en tanto conocimiento reflexivo que genera “autoconciencia que se rearticula en una praxis permanente, en la medida que incide en una realidad configurada por el predominio masculino y que atraviesa por múltiples mediaciones, es más rica y profunda<sup>46</sup>.”

El conocimiento de sí y de la realidad en la que se actúa y se vive, implica colocarse en el sentido de la historia, colocarse ante el mundo, superando una actitud contemplativa para, lúdicamente, aprehenderlo y extrañarlo para volverlo a aprender, siempre desde distintas colocaciones y desde un mismo ángulo de construcción de conocimiento. Angulo de ruptura de lo aprendido/dado y recreación permanente en lo dándose para ser hacer/se proyecto en lo por darse.

Y esto es lo que ha diferenciado a estas mujeres, ellas hicieron la his-

<sup>45</sup> Castoriadis, C. “El estado del sujeto hoy” en *Psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Op. cit.

<sup>46</sup> Ravelo, P. Op. cit.



toria y sus discursos, instalados en la historia, desde el presente en el que vivían, escuchando sus voces interiores articuladas con las exteriores, con las exigencias de realidad que sus tiempos les imponían. Ellas no hablaron sobre las mujeres; ellas, desde su praxis no se “apropiaron” de una memoria histórica inercial, sino que desde sus colocaciones genéricas en la historia, generaron discurso feminista pero no radicalizaron ideologizando ese discurso, sino, por el contrario, lo trajeron en actos que implicaron cambios y transformaciones permanentes en los modos de ser mujer en el marco del sistema sexogénico de su momento histórico.

En mi opinión, este es el desafío: promover seres humanos autónomos que, reconociendo una realidad que se construye sobre una “epistemología masculina” (en la acepción en que Simmel habló de la subjetividad masculina), lineal y positiva, promueva, en procesos formativos, una epistemología femenina que legitime y reinstale la “razón erótica” ( en oposición a la razón inerte) de los presocráticos, y libere las alas de Eros, al decir de Kollontai.

Lo radicalidad del imaginario social más que discursos sobre lo femenino y el género, demanda la promoción de conciencias femininas con conciencia histórica, y es esa articulación entre conciencia femenina con conciencias históricas que transformará, no el discurso, sino la vida misma de muchas de nosotras. Este será un modo de resignificar

las estructuras de relaciones materiales y significantes que nos entrecruzan misógicamente. El discurso se reifica desde la experiencia de romper parámetros inerciales; esto es lo que genera proyectos potenciales construidos desde la promoción del sujeto magmático en la radicalidad del pensamiento autónomo.

De esto quizás nos habla Margara Millán en su texto Las zapatistas de fin del milenio<sup>47</sup> cuando nos dice, en relación a las mujeres Zapatistas “la presencia de sus palabras empieza a alterar el orden del discurso, incluso del discurso crítico, que las veía un tanto anquilosadas en su situación tanto de género como de etnia”.

En síntesis, la articulación de la conciencia femenina con la conciencia histórica, desde la exigencia del presente potencial, es la base para promover cambios que impliquen rupturas desde las cuales se abra la posibilidad real de la autonomía radical, en el sistema sexogénico, en la perspectiva de proyectos que incluyan y rearticulen, tanto las visiones que provengan de una epistemología hegemónica (masculina), con las propias de una epistemología femenina, en proyectos libertarios de ser cada vez más sí mismo con otros en la construcción de la realidad histórica.

## Bibliografía

BEAUVOIR, Simone. “El segundo sexo”. Vol. 1. *Los hechos y los mitos*. México, Alianza. 1980.

BUTLER, Judith. Variaciones sobre sexo y género. “Beavoir, Witting y Foucault”, en *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Martha Lamas (compiladora). PUEG. Miguel Angel Porrúa.

———. “Actos de representación y constitución del género. Un ensayo sobre

<sup>47</sup> Millán, Margara. Las zapatistas de fin de milenio. Hacia políticas de autorrepresentación de las mujeres indígenas.

fenomenología y teoría feminista”, en *Performing Feminist critical theory an theater*. London, University Press, 1990.

CASTORIADIS, C. *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Nueva visión. 1992.

———. *La institución imaginaria*. Barcelona, Crítica, 1992.

DUESO, José Solana. *Aspacia de Mileto*. Testimonios y Discursos. Anthropos.

FAUCAULT, Michel. *Hermenéutica del sujeto*. Madrid, La piqueta, 1994.

GARCÍA, F. Evásquez, LABADO Y SÁNCHEZ, M. Evita. *Imágenes de una pasión*. México, Zeta, 1996.

KOLLONTAI, Alexandra. *Autobiografía de una mujer emancipada*. Comentada por Yolanda Marco Serra. Fontamara. 1976/1980.

LAURETIS, Teresa. *Technologies of Gender*. Indiana. University Press Bloomington and Indianapolis. 1987.

MARTÍNEZ, Tomás Eloy. Santa Evita. J. Moritz. 1995. México.

MILLÁN, Margara. *Las zapatistas de fin de milenio*. Hacia políticas de autorrepresentación de las mujeres indígenas.

Revista. La Guillotina. “Homenaje a Simone de Beauvoir a 40 años de la publicación de *El segundo sexo*”. Diciembre de 1989. México D.F., 1994.

RAVELO, Blanca Patricia. “Aportes para una epistemología de la conciencia feminista”. Revista *Cuadernos del norte*. No. 28. Chihuahua, julio 1993.

SAS, IVON. “Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México”. En *Debate feminista*. Vol, 18, octubre 1998.

ZEMELMAN, Hugo. *Sujeto: existencia y potencia*. Barcelona, Anthropos-CRIM, 1998.